

Queloides

Henriette De La Garza, MD y Gary J. Brauner, MD

¿Cuál es la causa de los queloides?

Los queloides son cicatrices que continúan sanando y crecen más allá del tiempo normal de la cicatrización de heridas. Ocurren raramente en caucásicos y son más frecuentes en los de ascendencia del sur de Asia y especialmente en los de ascendencia africana subsahariana. No guardan relación con la profundidad del color de la piel, sin embargo, la lesión precipitante puede ser tan leve como una picadura de insecto o un grano de acné o tan extensa como heridas quirúrgicas (incluso perforaciones en las orejas). La tendencia en los africanos es tan pronunciada que varias culturas africanas han incorporado patrones de escarificación (cicatrizarse deliberadamente) en los ritos de paso tribales o religiosos, como el inicio de la pubertad.

¿Cómo sé si tengo un queloide?

Una cicatriz queloide es un bulto grueso, denso y duro que varía desde el tamaño de una pequeña semilla de sésamo hasta el de un pomelo, y se expande mucho más allá del área de la lesión original o el área de inflamación.

¿Cuáles son los mejores tratamientos para los queloides?

El tratamiento de los queloides puede ser muy difícil, ya que suelen reaparecer, a veces incluso más grandes que antes de la extracción.

En primer lugar, es esencial limitar el desarrollo de queloides futuros mediante el tratamiento de cualquier potencial enfermedad cutánea subyacente (por ejemplo, acné).

Los dermatólogos suelen tratar los queloides con inyecciones seriadas de esteroides directamente en la lesión. La extracción de un queloide se puede realizar con una variedad de procedimientos que van desde la escisión quirúrgica hasta la escisión con láser. Otros tratamientos incluyen medicamentos tópicos (p. Ej., Esteroides, imiquimod, retinoides, agentes antiinflamatorios), cinta medicada, láminas de gel de silicona, compresión (p. Ej., Aretes de presión), inyecciones de quimioterapia y crioterapia (congelación). También se pueden usar tratamientos de radiación localizada para prevenir la recurrencia. En todos los casos, es esencial un seguimiento frecuente y cuidadoso con un dermatólogo.